

HORACIO COSTA

Satori

para Manuel

I

El problema fue haber visto tantas reproducciones con tan poca edad. Lugares fabulosos que se marchitaron, palacios y escaleras comidas por los años. Parques, estatuarias congeladas. Páginas y páginas. Acervos estancos. Rostros de turistas apurados que poco acrecentaron a la banalidad esencial a todo espacio. No es esta mi geografía encantada. Más allá de los ojos y del corazón salvajes crece y camina el resultado supuestamente habitable. *Gimme Shelter*. "Confía en mí, recibirás abrigo". Sigo este violento partido de polo en el que juegan centauros, al que felizmente faltan reglas. Soy su pelota, de neón. Me golpean; no protesto. Movimientos de cristal que pesan como plomo. *La pélouse verte, déchirée à jamais*. Voy bailando. Por mis venas se volatiza la materia: mercurio.

Sí, Mercurio. Y estos residuos, ¿qué son? Fragmentos en formol. Fetos de nada, frijoles ingerminables. Fabricarles anticuerpos. Museos de todo.

II

Rojas aunque silenciosas estrechas aunque infinitas galería infinitesimales, intuídas por un *double* (Escher, Piranesi) detrás de mi cabeza, huecas ciudades desnudas y sus montañas, tú entras en el Túnel Rebouças y súbitamente te saluda el día *m'illumino d'immense* en el barrio de Santa Tereza. Esta sucesión regresiva, estos cruzamientos de razas, ideas, pliegues, nuestros miembros unidos, dos brújulas, todas las sensaciones imantadas: arqueo el cuello y muerdo mi propio torso. Está emergente, un estado de atención en aristas suspendido antes de la lluvia; yo también en la llanura verde, mojada, nunca más virgen y somnolienta, nunca aquietada: veo los golpes propagarse ducto a ducto, poco a poco, con los ojos abiertos vueltos hacia dentro del espectro, en la confortable posición platónica de quien penetra en la caverna —mi yo, yo mismo— mercurial, en la dirección opuesta a las ruinas superfluas, que se acumulan en flashes de anti-luz en el exterior.

III

Invadir estas galerías con sangre;
amar uno a uno los pigmentos, seminales
partículas, escurrir indeterminadamente
ahora, hecho suero, flujo homeostático.
Dédalo corta sus venas en el filo
remanescente de la explosión anterior
y se mimetiza en laberinto. No sorprenderse.
Forever. Sí, negar el vuelo y ser pedestre.
Sí, poblar estas paredes con la
tintura-al-blanco que me transforma
—y a ti— en el Objeto: sí,
mapear con el propio ser,
mancharse para siempre, no
retroceder, no pensar. Convivir
ciegamente (hoy caminaste por las calles
indecisas de New Haven y jugaste
a la rayuela con las palabras de tu
infancia) con lo que medra
incesantemente. Cnossos no quiere existir.
Reboto, en fin, a campo abierto.
Los obstáculos corren veloces, quedan
atrás. Los pierdo de vista. Más allá.
No saciarse: *verterse the peaceful
dam is never filled* en
escritura.

No hay otra respuesta. La temperatura
alcanzó la marca divisoria en la piel del
termómetro. Volverá a ella, nuevamente.
Satori. El corte diagonal me revela:
partes del cuerpo se balancean al viento, otras
sorben, del suelo, minerales. Mercurio.
El gesto exacto dura la vida entera —y antes
de ella, y después de la muerte. Me curvo
lentamente y permanezco inmóvil. Abrazo
el ombligo, sigo soñando.